

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver claramente para sacar la pelusa del ojo de tu hermano”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué frutos buenos y concretos me comprometo a dar esta semana para hacer la voluntad del Padre?

Llevamos una "palabra". Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Señor, te pedimos que camines siempre a nuestro lado para que nunca cedamos ante las dificultades y reveses de la vida. Haz que sintamos siempre tu fuerza animándonos y sigamos trabajando con ilusión y alegría, cada día, dando buenos frutos para construir tu Reino. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo...

8° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO
Lucas 6, 39-45

-CICLO C-



“Las migraciones contemporáneas nos brindan la oportunidad de superar nuestros miedos para dejarnos enriquecer por la diversidad del don de cada uno” (Papa Francisco).

1. Oración Inicial.

Espíritu Santo, dame a conocer lo que el Amor eterno desea de mí. Dame a conocer lo que debo realizar. Dame a conocer lo que, silencioso, con modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar. Espíritu Santo, dame a conocer la voluntad del Padre, pues toda mi vida no quiere otra cosa, que un continuado y perpetuo Sí a los deseos y al querer del amado Padre Dios. Amén.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Somos muy dados a mirar los defectos de los demás y más aún a criticarlos, tratando de ponerlos en relieve y de esa manera demostrar que nosotros somos mejores que ellos y que lo que criticamos no sucede en nosotros, sin embargo Jesús, no tiene problemas en aterrizarlos y dejar en evidencia nuestra falta de amor y misericordia. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 6, 39-45.** Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante. Hacemos un tiempo de silencio, para que la Palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Luego cantamos: "*Déjame nacer*", n° 16. Volver a leer el texto una segunda vez.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice el versículo o parte del texto que le quedó más.
- 2) ¿Qué comparación realiza Jesús?
- 3) ¿Qué dice Jesús acerca de la pelusa y la viga en el ojo?
- 4) ¿Qué otras comparaciones hace Jesús?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar la más significativa para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Me comporto como ciego en mi vida personal, familiar y/o social?
- b) ¿Critico los defectos de los demás y trato de ocultar los míos?
- c) ¿Soy capaz de ver y corregir mis propios errores?
- d) ¿Qué tipo de árbol me considero, según el ejemplo de Jesús? ¿Por qué?
- e) ¿Qué cosas soy capaz de sacar de mi interior?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 6, 39-45

Querido(a) Animador(a): Sugerimos seguir la siguiente pauta al iniciar este encuentro: Compartir sobre lo que le pasó a la gente en su diario vivir durante la semana. ¿Cómo he experimentado a Jesús en lo que he vivido? ¿Qué ha hecho Cristo en mi vida? ¿Qué he hecho desde el encuentro anterior para extender el Reino de Dios?

1. **Ciego, guía de ciegos (6, 39).** Con este texto, en continuidad con el texto anterior (Lc 6, 27-38), se nos señala que el discípulo está llamado a vivir una vida radicalmente comprometida con la propuesta de Jesús. A través de la serie de comparaciones de la primera parte de este pasaje bíblico, Jesús hace ver que, en su seguimiento, la mediocridad y la falta de reconocimiento de los propios errores constituyen un importante obstáculo para hacer presente el Reino de Dios de manera real y efectiva. A veces nos creemos que hacemos las cosas bien, y quizás no es tan así. Y cuando no reconocemos nuestros propios errores es peligroso porque podemos llevar a otros también por el camino equivocado, a veces queriendo y a veces sin querer. Necesitamos siempre preguntar a Jesús si vamos por el camino correcto y pedirle que nos quite la ceguera para poder acompañar y guiar a otros en el camino del encuentro con Dios, en el camino del bien, la verdad, la justicia y la fraternidad. Con mucha facilidad, desde los tiempos primitivos hasta hoy, se proclama a Jesús como el Señor, pero sin ningún compromiso, ni siquiera con un mínimo de sensibilidad por sus exigencias. Y así fácilmente se llenan salones, templos y estadios, y se grita a

los cuatro vientos la fe en el “poder” de Cristo. Pero la fe en Jesús, además de la alabanza, implica asumir las exigencias, las renunciaciones, el testimonio y los compromisos que Jesús mismo nos señaló. Y desde el asumir la propuesta de Jesús seriamente es desde donde podemos acompañar a otros sin caer ambos en el hoyo. Fe, renuncia y compromiso son tres actitudes que tienen que dar testimonio de la fe del discípulo. Hay que sacar todo lo bueno que hay en nuestro corazón para vivir realmente la propuesta de Jesús y ayudar así al crecimiento del Reino.

2. **No juzgar: la pelusa en el ojo del hermano.** Si Jesús hablara simplemente de actitudes civilizadas como la comprensión, el respeto o la tolerancia no habría dicho nada nuevo que no hubieran dicho ya los rabinos de su tiempo (o de todos los tiempos). Ellos usaban la proporción como norma positiva del juicio: “Del mismo modo que ustedes juzguen se los juzgará” (Mt. 7, 2). Confucio decía, quinientos años antes de Jesús, que “el hombre justo, cuando ve una cualidad en los demás, la imita; cuando ve un defecto en los demás, lo corrige en sí mismo”. Jesús va más allá: prohíbe y condena como falso, hipócrita y farisaico todo juicio humano que no esté inspirado en la nueva justicia que ha traído el reinado de Dios, en la misericordia. Para ello pone el ejemplo de la desproporción exagerada entre la basura o la pelusa en el ojo del hermano y la viga en el ojo propio. Si la presencia del reinado de Dios entre nosotros nos ha hecho experimentar el don inmenso e impagable de su perdón y misericordia, es decir, la revelación de su justicia (salvación), todo otro juicio que no sea el de ver al prójimo en el mismo abrazo salvador del Padre, con misericordia, sería tan injusto y

absurdo como quien se fija en la pelusa del ojo del hermano
llevando una viga en el propio.